

## El coleccionista

En 1999 existió un coleccionista de autos llamado Benjamin Cuello, quien vivía en la ciudad de Berlín, en Alemania. Tenía 63 años de edad y contaba con una extraña obsesión por los autos antiguos de color negro. Tal era su obsesión que era capaz de cualquier cosa con tal de conseguir el ejemplar que deseaba.

Una mañana de domingo, vio que al lado de su casa había una mudanza; un hombre joven venía totalmente solo a vivir en la vivienda. Esa misma mañana, Benjamin se dirigió a su trabajo en el taller, conduciendo uno de los muchos autos que tenía en su colección.

Volvió del taller en la tarde, y vio a su nuevo vecino en la puerta de la casa. Inmediatamente fue a hablarle. Conversaron durante un largo rato, y el sujeto le contó que se llamaba Gerónimo Hiram y que tenía 23 años, entre muchas otras cosas. Pero lo que más interesaba a Benjamin era saber qué auto tenía Gerónimo. Gerónimo le respondió que poseía un Mercedes Benz de 1960. Cuello quedó muy impresionado al escuchar esto, ya que era un auto muy difícil de conseguir debido a las pocas unidades que se habían producido. Luego le preguntó si lo vendía, ya que era uno de los modelos que le faltaba en su colección, pero el joven rechazó rotundamente la oferta.

A medida que pasaban los días, Benjamin veía todas las mañanas a Gerónimo salir de su casa en su hermoso auto. De tanto verlo, se obsesionó con el vehículo y empezó a considerar asesinarlo para conseguirlo. Sin embargo, sabía que no sería tarea fácil, por lo que decidió examinar la rutina de su vecino para identificar el mejor momento para cometer el crimen.

Después de aproximadamente diez días de observar detalladamente la rutina de Gerónimo, Benjamin llegó a la conclusión de que el mejor momento para actuar sería en la madrugada, ya que el joven nunca salía de su hogar a esas horas.

Entonces, una madrugada de jueves, Benjamin trepó al techo de la casa de su vecino. Gerónimo estaba leyendo tranquilamente el diario cuando escuchó un fuerte golpe en el techo, pero no le dio importancia. Benjamin logró llegar a la puerta trasera de la vivienda y entró. Sin embargo, al cerrarla, hizo un fuerte estruendo, lo que asustó a Gerónimo, quien comenzó a caminar en busca del origen del ruido. Acto seguido, Benjamin entró a la habitación y, sin más, atravesó a Gerónimo con un cuchillo afilado. El joven comenzó a gritar, pero Benjamin lo silenció. Cometido el crimen, envolvió el cuerpo de Gerónimo, se encargó de eliminar todo tipo de prueba y se llevó el preciado auto del garaje a su casa. Enterró el cuerpo en su patio sin dejar rastro alguno y, luego de todo esto, se fue a dormir como si nada hubiera pasado.

Al día siguiente, Benjamin se levantó y observó que la hermana de su vecino, ya muerta, estaba en la puerta pidiéndole que saliera. Benjamin se asustó mucho al pensar que lo descubrirían, por lo que rápidamente guardó la ropa que tenía a mano en un bolso y huyó de su casa antes de que se dieran cuenta de que Gerónimo no estaba en su casa y que, además, estaba muerto.

La joven, después de tocar el timbre y llamar por teléfono repetidas veces sin respuesta, decidió llamar a la policía. Los oficiales llegaron y examinaron a fondo la casa sin encontrar rastros. Sin embargo, descubrieron una cámara escondida en uno de los cuartos. Al revisar las grabaciones, observaron detalladamente a Benjamin Cuello cometiendo el crimen. Después de ver la escena completa, fueron a su casa solo para encontrarse con la sorpresa de que había huido unas horas antes.

Después de tres días de búsqueda, el detective Valentino Echegaray logró localizar al criminal en un hotel lejos de la ciudad. Echegaray llamó a los policías, quienes entraron en la habitación del hotel y arrestaron a Benjamin Cuello, llevándolo a la comisaría más cercana.

Una semana después del crimen, Gerónimo fue llevado a juicio, donde fue condenado a 30 años de prisión y una multa de 1000 dólares.